



HABITANTE PARALELO

Guillermo Jaque

Por los caminos de la lluvia, caminar solo, entre cementos eternos. Muebles empolvados, libros que se aplastan en retiro. Para un buen observador, una zona de desastre, un derrumbe humano. Una pared de banderas, un reloj que retrocede (aterrado), un televisor aburrido de mostrarse a un ser diego, y moscas, y un idiota cansado de morir, y nadie sabe nada, y la calle que se aleja, ningún lugar adonde ir. No podemos ser lo que somos.

Un montón de palabras amontonadas, lunas de tercera mano, horizontes añejos, arcones enfermos, mariposas que caen muertas sobre mi cerebro, y moscas, sólo un cementerio de huesos hermosos. ¿sólo eso es la poesía? Y desertamos en silencio, poco a poco, nos traicionamos y huimos. Pero, ¿adónde ir?

Las ropas tendidas en el suelo como intestinos del silencio. Cabellos del recuerdo, y fotos desnudas de mujeres complejas.

Sólo tengo una pregunta... a veces,

¿a quién le entrego mi renuncia?

Pero sólo nací y sólo sé morir, es hora que alguien ordene este desastre, es hora que alguien grite tan fuerte, que se destruyan las montañas, que se derramen los nascacielos y se jubilen los militares molestos.

Sobre tu divinidad inconclusa bajo tres soles pequeños en el rincón de un embudo al borde de tus ojos inconédulos.

Mirad. Si pareczo una ventana de invierno, sólo soy y no intencumpo demasiado... Es imposible ser joven, es inútil tratar de ser poeta, mejor seguir habitando, es inútil caminar rodeado de niebla.

Algunas Plumas Maulinas

Silvia Yáñez Cerpa
Sociedad de Escritores
Talca



"...Padre mío,
dónde están
los ocasos violentos,
las velas que cantaban en manos de los vientos
y el negro de Manila que te iba a matar?
Las leyendas de Cuba, las leyendas del mar,
capitán, padre mío, dónde están, dónde están?
ahora eres un barco
encallado en los pueblos..."
("Leyendas del mar").

Raimundo Echeverría y Larrazábal

Manero de sueños en busca de un oasis más allá del horizonte, camina entre mares y puertos tras la huella de una realidad llamada VIDA... Hijo de un manero de quien heredó el amor a ese mar a veces travieso, a veces tranquilo, a veces traicionero.

Nace en San Javier en 1899, estudia humanidades en el Liceo de Hombres de Talca y luego en el Instituto Pedagógico de Santiago. Poeta de sue-

ños que se realizan en cada verso de él nacido, con gran espíritu de superación frente a las adversidades, y su meta es navegar en el mar de la vida en un barco de fantasías...

Poeta de pocas publicaciones, pero como dice Hugo Morán, entre otros: "Este nombre ignorado por muchos u olvidado por otros, suele aparecer junto a poemas muy bien logrados y que reconocen su paternidad". Sus obras publicadas en

diarios y revistas hicieron reconocer entre los escritores su talento, su estilo erótico es su fuerte, pero el mar es la llave del paraíso pleno de éxitos, confiando su talento en cada una de sus obras.

"Navegar, navegar, y veinte marineros como veinte recuerdos que incendian con sus pipas los horizontes negros... Capitán, padre mío, capitán de navío,

dónde están las ciudades azules y los puertos sombríos y las lindas mujeres que morían de hastío esperando tu vuelta, capitán?"

Cuando aún estaba en la flor de la vida, una cruel enfermedad (tuberculosis) apagó la luz que iluminaba el jardín de sus sueños, en el frío invierno de 1924, mes de julio, en que la brisa se encargó de dispersar sus versos entre mares y campos... ocultos y amaneceres...

De la revista "Cuadernos de Caicaén"

Notas para la historia de la sexualidad en la cultura mapuche siglos XVI, XVII y XVIII

Por: Mario Valdés Urrutia

SEXUALIDAD MAPUCHE PREVIA AL MATRIMONIO

Los relatos dados por los cronistas del período en estudio se desprenden que hombres y mujeres mapuches tuvieron libertad sexual con anterioridad al matrimonio. Quizás por esto Bibar afirmaba en el siglo XVII que la mujer indígena no era fría y bien dispuesta. Asimismo, Nuñez de Pineda y Bascuñán nos relata en más de una ocasión que no existía impedimento para que una mujer libre se relacionara sexualmente con un hombre tras una celebración o convite. Este punto de vista lo

vimos desmentido al examinar las crónicas del siglo XIX cuando la práctica cristiana era más ostensible. Por otra parte, nos inclinamos a pensar que la prostitución no existió en la cultura mapuche. Sólo Nuñez nos habla de las "mujeres del trato", pero no aborda en la expresión. Creemos que esta sola afirmación no basta para inferir la existencia de la prostitución en una cultura en donde existía libertad sexual previa al matrimonio.

SEXUALIDAD EN LA POLIGAMIA MAPUCHE
Los cronistas coincidieron en señalar que el

hombre mapuche en el curso de su vida contraía matrimonio con más de una mujer de acuerdo a sus posibilidades económicas. En cuanto al número de mujeres tenidas por los hombres en matrimonio existen discrepancias. Algunos señalan que los hombres principales llegaron a tener hasta 18 mujeres. Punto de vista enunciado por Marino de Lobera en el siglo XVI. Sólo encontramos crónicas, como las de Coñe en el siglo XIX, que adjudican a los hombres no más de tres o cuatro mujeres. Ahora bien, desde el punto de vista de la sexuali-

dad en la vida poliginica mapuche, ésta debió ser importante. Diversos cronistas del siglo XVII reflejan claramente la existencia de una suerte de regularidad en la atención sexual del hombre hacia sus mujeres, hecho relacionado con la preparación de la comida por cada esposa. La información es del siguiente tenor: "Eligen diferente mujer cada noche, y la que duerme con él le foga guisar la comida" (Tessio, p.24). "Al otro día, (el hombre) pasa a la fogata de la otra, y ésta le regala como la primera, y él paga el agasajo con dormir con ella aquella noche, y así

va transportándose de una parte a otra y dando vuelta, como el sol en las doce casas de los señores." (Quiroga, p.22). Fallecido el hombre cabeza de familia, el hijo mayor heredaba las mujeres de su padre exceptuando a su madre biológica. A falta de hijos que pudieran heredar las mujeres del fallecido "permitásemos esta expresión lo hacían su hermano o el pariente más cercano." Ya en el siglo XVI Bibar anotó esta observación: "...Después muere algún señor hereda los señorios el hijo de la mujer primera que hubo, puesto que son

casados con diez y doce mujeres según su posibilidad. Si no tiene hijos en esta primera mujer, hereda el hermano, y donde no, el pariente más cercano" (Bibar, p.133). Rosales en el siglo XVII y otros cronistas del siglo XVIII también consignaron esta situación con algunas diferencias de matices. Es posible que este uso se explique por la necesidad de proteger a las mujeres y evitar quedara seriamente desamparadas. Otra razón, puede ser simplemente la preservación de las posibilidades de continuidad de la agrupación sociocultural mapuche.

AUTORÍA

Yáñez Cerpa, Silvia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algunas plumas maulinas [artículo] Silvia Yáñez Cerpa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile